

Autor: Abilio Ayuso

EL DESEO

Ilustrador Alejandro Ortigosa Quevedo



Si una entidad ultra-poderosa te concediera un deseo,
cualquier cosa que puedas imaginar, pero sólo una,
¿Qué le pedirías?

+14

Desde que fue localizada, los astrónomos no se ponían de acuerdo en lo que podía ser aquella masa nebulosa que desde el confín del sistema solar se dirigía en rumbo de colisión hacia nuestro planeta, se mandaron apresuradamente varias sondas para que investigaran su densidad y posible composición.

Los primeros resultados fueron sorprendentes, parecía algún tipo de energía, pero no tenía masa por tanto, no existía el riesgo de un impacto físico, pero si el de un colapso electrónico, sin embargo ninguna de las sondas sufrió el menor daño en sus sistemas.

Los segundos resultados fueron aún más sorprendentes, porque las sondas, desafiando por completo su programación interna, comenzaron a transmitir mensajes tranquilizadores de paz y amistad en todos los idiomas, es decir, aquella cosa que se acercaba con rapidez a nuestro planeta era un ente consciente, inteligente y capaz de manipular nuestros sistemas.

Se elaboraron teorías de todo tipo, desde la avanzadilla de una invasión extraterrestre hasta el regreso de Dios mismo, se activaron todos los planes de defensa posibles y alguno casi imposible, se habló hasta de lanzar varios misiles termonucleares al centro de aquella cosa, para disiparla, pero al final se impuso la prudencia y las fuerzas terrestres esperaron en una tensa calma para ver que sucedía.

Cuando aquello llegó a la Tierra detuvo su marcha y la envolvió con un manto azulado visible en todo el planeta, principalmente en horario nocturno. Los científicos respiraron aliviados al ver que no fallaba ningún sistema electrónico.

No tardó en llegar un mensaje muy simple que se transmitió imparablemente por todo el orbe a través de cualquier dispositivo de comunicación, televisores, ordenadores, radios y por supuesto teléfonos móviles.

En cada región se escuchaba en los principales idiomas que allí se hablaran, venía a decir con diferentes matices: “Recorro el universo deteniéndome una sola vez en aquellos planetas en que existe una civilización para portar un regalo, allí escojo un individuo al azar y le concedo un deseo, cualquier cosa, a vuestro nivel mi poder es infinito, pero debe ser algo concreto y acotado al ámbito planetario, el límite es vuestra atmósfera”.

Se desataron todo tipo de conjeturas, si la persona escogida era estúpida o malvada el resultado podía ser catastrófico, muchos gobiernos intentaron contactar con aquel ente para comunicarle que, o debía ser el presidente de su país quien escogiera, o el planeta debía renunciar a dicho regalo por el riesgo que aquello representaba, pero nada hizo sospechar que aquella entidad hubiera cambiado de propósito.

Manolo era un hombre tranquilo y reflexivo que vivía aislado en plena naturaleza en su casa de la montaña.

Había sido siempre un trabajador infatigable que con su pequeña empresa sacó de la miseria a unas cuantas familias dándoles un trabajo digno y bien remunerado.

Siendo ya cuarentón largo conoció a Lucía, una muchacha sencilla y cariñosa diez años más joven que él.

Convivieron durante algunos años utilizando para disfrutar de la vida aquellos momentos en que Manolo podía desligarse un poco de la empresa. Lo máximo que conseguían era una semana que aprovechaban al máximo. Los días normales ella cumplía su papel de ama de casa teniéndole preparada una sustanciosa cena cuando él regresaba hambriento y agotado.

Manolo tenía sus principios, pero también sabía renunciar si la ocasión lo requería, uno de ellos era que: “El matrimonio no es más que un contrato de prostitución que no une, sino que ata”. Sin embargo, cuando Lucía se quedó embarazada, le prometió que después de que naciera su hijo se casarían.

¿Qué especie de sexto sentido hizo pensar a Manolo al ver al bebé que aquel no era su hijo?, ni el mismo lo supo, pero actuó de una forma que en otras circunstancias le hubiera parecido inaceptable.

Ya en los trámites del hospital, se presentó como un amigo de la parturienta que la estaba ayudando y la declaró madre soltera.

En cuanto el bebé nació tomó muestras de saliva, orina y hasta de heces sin que nadie se apercibiera, las mandó a dos laboratorios distintos y en veinticuatro horas le llegaron los resultados demoledores de las pruebas de ADN: Era imposible que aquel bebé fuera su hijo.

Actuó con rapidez, vendió la empresa a sus propios empleados mediante un crédito que el banco no dudó en ofrecer, alquiló un modesto piso a nombre de Lucía y pagó el alquiler de un año por adelantado, trasladó allí todas las cosas de ella más los muebles y enseres necesarios, puso a la venta su piso en el centro de la ciudad y el apartamento de la playa.

Horas antes de salir del hospital Lucía recibía un mensaje muy escueto en el móvil junto con una captura de las pruebas de paternidad: “Felicidades, has tenido un bebé precioso, espero que su padre sepa cuidar de él como hubiera hecho yo de ser mi hijo, no me busques, me marcho del país para siempre, en recepción te darán un sobre con las llaves y la dirección de tu nuevo hogar junto con una libreta bancaria con dinero suficiente para algún tiempo, procura aprovecharlo porque no habrá más, me marcho sin despedirme porque no quiero encariñarme con el bebé, he pedido a los nuevos dueños de la empresa que si pueden te den trabajo, no quiero que quedes desamparada, yo te quería mucho, pero no puedo querer a la que he descubierto que eres. Lo siento por ti pero haré públicas estas pruebas a todos mis amigos, conocidos, familiares y a quien las quiera ver, no quiero cargar con el mochuelo de que he

abandonado a mi hijo, cada palo que aguante su vela y cada cual cargue con su culpa”.

A Lucía se le cayó el mundo encima, pensaba tener la vida resuelta a la sombra de Manolo y ahora se hallaba como madre soltera sin oficio ni beneficio teniendo que trabajar de peón en una fábrica en lugar de vivir acomodadamente, ya que estaba segura de que no podía contar para nada con el mulato salsero verdadero padre del crío, es más, ni siquiera le diría que había tenido un hijo suyo, no fuera que aquel cabrón intentara sacar algún provecho de ello.

Así fue como Manolo llegó a su casa refugio en las montañas del país vecino, desde allí continuó pagando su elevada cuota de autónomo hasta la edad de jubilación, eso junto con sus ahorros le permitía vivir sin agobios.

Una vez a la semana bajaba con su todoterreno hasta la pequeña ciudad cercana donde hacía las compras y pasaba a que su masajista de confianza le aliviara la espalda y la próstata.

Pero su tranquila vida estaba destinada a convertirse en un infierno, porque resultó ser el destinatario capaz de solicitar un deseo a la entidad que envolvía la Tierra, recibió el mensaje de forma inequívoca, tenía cuarenta y ocho horas para desear una cosa concreta, y aquello se cumpliría indefectiblemente.

Durante ese tiempo estaría completamente separado de cualquier injerencia exterior mediante una burbuja aislante, él podría comunicar sus ideas al resto del mundo mediante la red social que deseara, pero nadie podría contactarle.

Cinco minutos después la elección era pública y en unas horas se sabía más de Manolo en las redes que lo que pudiera recordar él mismo.

Unos decían que era un buen hombre que siempre había tratado bien a sus trabajadores y nunca había hecho daño a nadie, pero otros comentaban la intransigencia que había tenido al enterarse de la infidelidad de su novia, a lo que otros respondían: “¿Y qué hubieras hecho tú, decir: Me pones los cuernos pero sigo contigo como un cabrón?”.

Resultado: “Era un hombre bueno pero inflexible”.

A pesar de las advertencias hubo quien intentó acceder a su casa, particulares y miembros de diferentes agencias de inteligencia, en principio se encontraron trasladados de inmediato a lugares no demasiado lejanos, pero los siguientes aparecieron en sitios cada vez más remotos e inaccesibles como desiertos o glaciares, incluso un equipo de zapadores intentó cavar una galería por debajo de la casa hasta estar a punto de morir asfixiados al aparecer en el interior de la caja fuerte de un banco.

Tampoco corrieron mejor suerte los helicópteros o aviones que intentaron sobrevolar con pancartas o escribiendo mensajes en el cielo, de repente se hallaron sobrevolando la selva amazónica sin posibilidad de repostar combustible.

Mientras tanto Manolo escribía sus reflexiones en Internet, que eran traducidas de inmediato a centenares de idiomas y tenían más audiencia que todos los programas de televisión juntos, el diario comenzó así:

Hola, soy Manolo y me ha caído una tremenda responsabilidad que no deseo, pero tampoco puedo ser tan cobarde como para desaprovechar la oportunidad de hacer algo realmente vital por la humanidad, lo malo es que sólo tengo una petición.

Ante una circunstancia así no puedo ser tan egoísta de pedir algo para mí, como la vida eterna, el poder total o la riqueza absoluta, tampoco puedo pedir algo para los que yo aprecio o mi país o continente, ha de ser para toda la humanidad, más aún, para el planeta entero, humanos y no humanos.

Tampoco puedo limitarme a solicitar algo que nos ayude a los que ahora existimos y que dentro de mil años no haya servido para nada o deje las cosas peor.

¿Pero qué?, podría pedir que se revirtiera el cambio climático y el exceso de carbono pasara otra vez al interior de la tierra, ¿pero de que serviría?, si en cincuenta años hemos destrozado el planeta volveríamos a hacerlo otra vez, ahora ya más alegremente porque todo está bien.

¿Que no existiera nunca más una catástrofe natural?, eso que llamamos catástrofes naturales, como volcanes, terremotos o ciclones no son más que la respiración del planeta, que es un ente vivo y estoy convencido de que son necesarias para su propia existencia, el impedirles tal vez lo asfixiaría.

¿Volver a la vida las especies extinguidas?, las aniquilaríamos otra vez y no tendrían hábitats adecuados, ¿Reforestar, cuanto nos duraría?, ¿Curar a todos los enfermos?, la mayoría volverían a enfermar por malnutrición, contaminación o falta de sanidad y saneamiento, ¿Eliminar todos los virus, bacterias y demás patógenos?, eso a medio plazo debilitaría tanto nuestro sistema inmunitario que cualquier microbio que llegara del espacio exterior mediante un aerolito o cometa nos extinguiría.

¿Descontaminar el planeta?, en pocos años lo volveríamos a contaminar, además todas esas cosas sólo servirían aquí y ahora pero no para dentro de quinientos años, ni siquiera doscientos.

¿Hacer que los pobres fueran ricos dándoles cien kilos de oro a cada uno?, destrozaría la economía mundial y sería el caos, además no sabrían administrarlo, los robos estarían a la orden del día y finalmente los mafiosos y poderosos se quedarían con todo.

Por lo que veo el problema a nivel planetario es la propia humanidad, pero no puedo pedir que todo el mundo se vuelva bueno porque eso es inconcreto.

Hace poco vi una película en que un villano evaporaba la mitad de la gente, pero eso es absurdo e injusto, porque lo hacía de golpe y aleatoriamente, lo correcto por el bien de la humanidad presente y futura y el del planeta sería desintegrar en un lapso razonable a las peores personas: Asesinos, pederastas, sádicos, violadores, ladrones, explotadores, corruptos, maltratadores, Etc.

A partir de este momento, varios misiles nucleares volaron hacia la casa de Manolo, lo malo es que explotaron a quinientos metros bajo tierra de las sedes de los gobiernos que los habían lanzado, nadie más lo volvió a intentar.

Y Manolo, que no se enteraba del revuelo que estaba causando continuó escribiendo para regocijo de unos y terror de otros:

Lo ideal sería que se desintegrara a lo largo de cada año el siete por ciento más malvado y corrupto de la humanidad restante, comenzando por los peores y bajando poco a poco el listón, sin importar edad, sexo, cargo ni influencia, hasta que no quedara nadie miserable corrupto o malvado o hasta un límite de mil millones de habitantes, tampoco se trata de despoblar el planeta.

Eso debería componer poco a poco los problemas actuales de la humanidad. Al no existir personas infames y egoístas no sólo se arreglarían los problemas actuales, sino los futuros, ya que lo lógico es que la buena gente educara bien a sus descendientes y si surgía una oveja descarriada fuera tan evidente como una jirafa entre becerros y todo el mundo se preocupara de reconducirlo.

Además, revertiría el cambio climático, no sólo por el descenso gradual de la población, sino por la desaparición de los grandes especuladores a los que no importa el futuro del planeta, también servirá para el reparto más justo de la riqueza al no existir explotadores ni avaros que la acaparen a costa de las penalidades de otros.

Si solo queda buena gente, el futuro de la humanidad y la Tierra será mucho mejor. Si, decididamente ese será mi deseo, aunque tal vez al final me desintegre yo porque no sea tan bueno como pienso.

El Ente publicó a nivel mundial que aceptaba la petición, el peticionario controlaría que se ejecutara correctamente y cualquiera que tratara de atacarle de palabra u obra recibiría un castigo proporcional.

Dicho esto, la luminosidad azul fue desapareciendo lentamente de nuestro cielo y el deseo comenzó a cumplirse gradualmente.

En los primeros meses no se notó demasiado porque desaparecía la verdadera hez de la sociedad, un torturador de un país africano, un reo condenado a cadena perpetua, un narcotraficante colombiano... pero comenzaron a producirse algunas sorpresas, como aquel alto cargo de algún servicio de inteligencia o tal o cual millonario.

Las élites que gobernaban el mundo en la sombra trataron de hacer llegar mensajes al ente, algunos en plan positivo haciéndole ver que, aunque su posición pudiera parecer egoísta, ellos eran el ligamento que cohesionaba la humanidad y que sin su dirección se llegaría al caos y el salvajismo.

Como no recibieron respuesta alguna amenazaron diciendo que por cada uno de ellos que desapareciera desencadenarían una verdadera masacre o accidente que dejaría inhabitable medio planeta.

El ente demostró que no estaba por amenazas y los hizo desaparecer a todos de un plumazo, así como aquellos sicarios fieles que trataron de cumplir las órdenes póstumas de sus señores, y no por ello se desató mayor caos del que ya producían las desapariciones de por sí, que no era tanto ya que quienes desaparecían eran los peores parásitos de la sociedad.

Aunque era difícil comprobar con exactitud todos los decesos, finalmente se cifraron en quinientos veinte millones de personas al acabar el año, pero ahí no se detuvo la cosa porque al año siguiente fueron algo menos de quinientos millones y así sucesivamente el siete por ciento de los restantes por año.

Hubo gente rica y poderosa que trató de aislarse en un bunker antiatómico viviendo dentro de enormes cajas de Faraday, pero fue inútil, cuando les tocó el turno desaparecieron igual que los demás, otros recordaron lo del límite de la atmósfera y se hicieron trasladar a estaciones espaciales, que se multiplicaron por diez, alguno llegó a la Luna e incluso a Marte, todo en vano, en su momento las cámaras registraron su desintegración.

No faltaron líderes mundiales que amenazaron con lanzar una guerra nuclear total y dejar el planeta inhabitable si aquello no se detenía, alguno lo intentó, pero toda la cadena de mando, desde el presidente hasta el soldado encargado de pulsar el botón murieron agónicamente por combustión interna que duró horas. Después de aquello todos pensaron que era mejor desintegrarse indoloramente que sufrir aquel tormento y nadie lo volvió a intentar.

En un principio hubo quien intentó atacar al buenazo de Manolo, pero pronto la gente se dio cuenta de que la advertencia no era inútil, quien quiso pintar un insulto en su casa se encontró la brocha en los intestinos y la pintura en el estómago, quien probó a tirarle una piedra vio como su brazo volaba con ella, los que intentaron insultarle perdieron la lengua e incluso quien le lanzó una mirada iracunda quedó ciego de inmediato.

Los que probaban a despreciarle en las redes sociales veían como su ordenador o teléfono explotaba delante suyo y un funcionario que trató de anularle la paga de jubilación murió antes de lograrlo, así hasta que la gente se convenció de que era intocable.

El terror se extendió, porque no bastaba con que fueras bueno a ojos de la gente, aquella fuerza veía el espíritu de las personas, aquel pobre inválido que pedía dinero frente a la iglesia desaparecía porque lo que realmente hubiera deseado, de haber podido, era violar a la muchachita que pasaba delante suyo. Tampoco se salvaban enfermos e incapacitados de todo tipo si su espíritu era perverso.

Había millonarios que donaban su dinero a beneficencia, políticos que denunciaban su corrupción y dejaban el cargo, pero el listón bajaba lentamente y desaparecían políticos, jueces, abogados, militares, líderes religiosos, especuladores, explotadores y cargos públicos junto con ladronzuelos de poca monta hasta llegar a los simples sinvergüencillas de tres al cuarto, pícaros, espabiladillos y aprovechados.

La mujer comenzó a experimentar una libertad como nunca había sentido, librada de acosadores, violadores, maltratadores y fanáticos religiosos, aunque también entre ellas se notaban las bajas.

Nadie hubiera dicho que fulanita fuera mala persona y sin embargo desaparecía, ¿O tal vez mentiría en la denuncia que hizo contra aquel chico?.

Pronto se advirtió que ninguna mujer embarazada o lactante desaparecía, con lo cual, las que se sabían candidatas a desintegrarse se lanzaron a la carrera del embarazo, pero eso no hizo más que retrasar su destino.

A pesar de que la demografía se había acelerado, pasados quince años la población mundial se había reducido a la mitad y la gente seguía desapareciendo, personas que proclamaban su santidad a los cuatro vientos, al día siguiente tal vez ya no estaban.

Fue en este punto cuando, tal vez porque la vigilancia del ente se había relajado o porque el autor obró de improviso, sin premeditación, cuando el cocinero de un restaurante consiguió clavar su cuchillo en el ojo del pobre Manolo, atravesándole el cerebro y matándolo al instante.

El asesino murió por autocombustión entre dolores horribles, pero el mal estaba hecho y la gente se preguntaba qué sucedería, ¿Se detendrían las desapariciones?.

No tardó en saberse el resultado, al igual que al inicio, se recibió una nota en todos los sistemas de comunicación diciendo que: Al desaparecer el peticionario que controlaba el correcto funcionamiento de lo solicitado, el propio ente se haría cargo con las siguientes características: El límite de mil millones quedaba abolido y el

listón de las desapariciones descendía, no sólo serían los netamente malvados quienes dejarían de existir, sino los maldicientes, envidiosos, egoístas, fanáticos, criticones, iracundos, viciosos, perezosos, los que intentan vivir a costa de los demás, así hasta que no quedara una sola persona inútil o insana sobre la faz de la Tierra.

Hubo verdaderas crisis de histeria y se maldijeron los huesos de aquel cocinero, pero el mal ya estaba hecho y era irreversible.

Al llegar al medio siglo las desapariciones se fueron estabilizando con los nacimientos, aquella energía restante en el planeta era implacable, el niño de cinco años que se divertía maltratando a los animalillos o la niña que le gustaba hacer acoso escolar a sus compañeros de clase... simplemente se desintegraban, la cifra total de habitantes del planeta quedó en unos setecientos millones, menos de los que en su día habían tenido China o la India.

La humanidad conoció entonces su verdadera época dorada, quedaron abolidas las fronteras, se suprimieron los servicios de espionaje, los ejércitos y la policía, alguno de cuyos miembros pasó a engrosar el cuerpo de bomberos, también desaparecieron cárceles y jueces sustituidos por árbitros de buena fe que mediaban en casos de conflicto o duda, y también la mayoría de funcionarios públicos de Hacienda, la gente abonaba en impuestos lo que buenamente podía y si faltaba, caso extraño, se les pedía un mayor esfuerzo, si sobraba se repartía entre los más humildes.

La gente vivía con una tranquilidad nunca vista, no hacían falta sistemas de seguridad ni vigilancia, si el niño se había ido en el parque con unos desconocidos, no pasaba nada, ya lo traerían de vuelta, todo el mundo ayudaba a quien lo necesitara, porque sí, sin esperar pago ni compensación alguna, nadie vivía en soledad ni desamparo.

Las personas no necesitaban guardar celosamente su intimidad, si una chica lo deseaba podía tomar el sol completamente desnuda en el jardín de su casa porque nadie la miraría de forma obscena ni sería criticada.

Se creó un gobierno mundial dirigido por especialistas en campos diversos que en lugar de ordenar o legislar se limitaban a recomendar a la gente lo que debían hacer.

Las religiones desaparecieron como corporación, los templos más emblemáticos fueron reconvertidos en museos o lugares de reunión o meditación y el resto dedicados a fines públicos, también se acabó con el secretismo con que los gobiernos más poderosos habían llevado sus relaciones con seres extraterrestres, el contacto a todos los niveles con esas civilizaciones hizo que avanzaran exponencialmente todas las ciencias.

Libre de las cargas militares, de cuerpo político, religioso, policial y de los obscenos acaparadores de riqueza, la humanidad experimentó un bienestar impensable, se prohibieron las patentes, quien inventaba algo lo hacía público y listo, también la

competencia entre empresas y la publicidad, la gente encontraba en Internet una relación honesta de lo que podía adquirir, sus características y su coste.

Pobreza y riqueza eran palabras del pasado, la mayoría de los millonarios o simples ricos había desaparecido pasando sus bienes a engrosar las arcas del Estado, había una clase media que vivía acomodadamente. Aunque, por ejemplo, un artista tuviera gran éxito no podía ganar una exageración y si sucedía debía donar la mayor parte a la comunidad, por otro lado, el deporte de competición hacía tiempo que no existía.

Las desapariciones no fueron lineales ni equilibradas, hubo zonas del planeta donde la humanidad pasó a ser un recuerdo del pasado, mientras que en otras sobrevivió un porcentaje razonable de gente, también hubo lugares donde la cifra de mujeres supervivientes triplicó la de los hombres, asimismo hubo desequilibrio en cuanto a profesiones, el porcentaje de pediatras o cooperantes de alguna ONG que se libraron de la purga fue infinitamente superior al de políticos.

Al reducirse la población humana a menos del diez por ciento pudieron dejarse deshabitadas todas las zonas de condiciones climáticas duras o con riesgo de catástrofes naturales como volcanes, terremotos, tornados, ciclones o inundaciones, con lo cual la naturaleza volvió a ganar terreno.

Hubo regiones del planeta que quedaron prácticamente deshabitadas, por tanto se procedió a reagrupar aquellas pocas personas restantes dejando extensas zonas como parque natural, asimismo muchas familias quedaron reducidas a una sola persona y muchos niños huérfanos, sin embargo eso no resultó un problema, la gente superviviente se juntó en nuevas familias o simples hermandades que adoptaban a todo niño, anciano o minusválido que fuera necesario, así como a las mascotas desatendidas, este último detalle fue solucionado no permitiendo que perros ni gatos se reprodujeran hasta no llegar a un número aceptable.

Poco a poco se fueron demoliendo los edificios y barrios enteros peor acondicionados y aprovechando las viviendas más confortables para la poca gente restante, las residencias más lujosas, villas de millonarios situadas en lugares emblemáticos o yates de lujo, aviones privados y demás parafernalia de potentados fueron de uso público, utilizables por turnos por cualquiera que lo deseara.

En contra de lo que pronosticaban algunos agoreros diciendo que la gente malvada, los conflictos armados y la competencia feroz eran las que hacían avanzar la humanidad, los progresos en todos los sentidos fueron espectaculares, se acabó descubriendo que las poderosas industrias farmacéuticas tenían guardadas fórmulas para curar la mayoría de las enfermedades e incluso alargar la vida al triple de lo normal y que los gobiernos habían mantenido en secreto sistemas que permitirían prescindir de todos los combustibles fósiles.

La contaminación se redujo a menos de cero, ya que no sólo se reciclaba todo absolutamente, sino que se trataban de reaprovechar los residuos que habían dejado generaciones anteriores.

La casa de Manolo fue convertida en museo que mucha gente visitaba, en el porche una estatua suya en bronce sentado en su hamaca recordaba su memoria.

En el colegio los niños estudiaban un texto que contenía todas las reflexiones que escribió en Internet antes de tomar la decisión que regeneraría la Tierra.

Al pasar un siglo, la humanidad redujo voluntariamente la natalidad y nunca pasó en total de los mil millones, ya nadie oía hablar de nuevas desintegraciones de personas, con lo cual no se sabía si el ente aún vigilaba o no, aun así, a los niños pequeños se les decía: “Has de ser bueno, honesto y trabajador, porque si no vendrá el Ente y te desintegrará”.

FIN ...

Y tú amable lector, ¿Piensas que si ello sucediera sobrevivirías?.

¿Sí?: ¿De verdad, o te engañas a ti mismo?.

¿No?: ¿Cuáles son tus defectos?, ¿No sería hora de que mejoraras?.

Y si te hallaras en la tesitura de Manolo, ¿Cuál sería tu deseo?.
